

## EXCAVACIONES EN LA MURALLA ROMANA DE TARRAGONA

### TORRE DE MINERVA (1979) Y TORRE DEL CABISCOL (1983) \*

La muralla de Tarragona es quizá uno de los monumentos más relevantes del primer momento de la ocupación romana en la Península Ibérica; gracias a su buen estado de conservación ha sido desde hace tiempo objeto de diversas exploraciones e interpretaciones<sup>1</sup>. Debemos a J. Serra Vilaró las primeras excavaciones efectuadas en dicha muralla en el año 1932; pretendía estudiar la estructura de la muralla, para intentar aclarar la cuestión de si la fundación era de época prerromana —como algunos investigadores sospechaban a causa del poderoso aparejo megalítico— o bien debía situarse en la época romana temprana como primitiva fortaleza<sup>2</sup>. Serra Vilaró aprovechó para su exploración algunos trabajos de construcción en curso, así como el derrumbamiento de un tramo de la muralla, y llegó a la conclusión de que el zócalo megalítico y la pared de sillares colocada sobre el mismo pertenecían al mismo proceso constructivo. Además creía él que los hallazgos cerámicos permitían fechar la fundación de la muralla en época romana. Como ya había constatado A. Fick en sus exploraciones de 1931, así también Serra Vilaró distinguió varias fases constructivas, como lienzos de muralla de estructura diferente, que hacían pensar en un cambio del encargo de las obras ya en la época

\*. La traducción del texto se debe a M. Vegas.

1. Resumen de los estudios sobre Tarraco, en G. ALFÖLDY, RE suppl. 14, 1978, pág. 570 ss. Véase también TH. HAUSCHILD, MM 15, 1974, pág. 145, nota 3. Sobre la cuestión del relieve de Minerva, cf. M. BLECH en «Festschrift für Ulrich Hausmann» (19 ), pág. 136 ss. TH. HAUSCHILD, *Arquitectura romana de Tarragona*, Tarragona 1983.

2. J. SERRA VILARÓ, AEA 22, 1949, pág. 121 ss.



a



b



c

## LÁMINA 1

- a Tarragona. Torre de Minerva, vista septentrional.  
Inst. Neg. 19-84-24
- b Tarragona. Torre de Minerva, corte E, vista hacia el noroeste,  
abajo, a la derecha, la saetera taponada.  
Inst. Neg. R 66-79-12
- c Tarragona. Torre de Minerva, saetera (flecha) en la fachada  
oriental.  
Inst. Neg. 19-84-28

de la fundación<sup>3</sup>. Una excavación sistemática en un tramo de la muralla de 13 m de altura fue efectuada más tarde por J. Sánchez Real. En 1952 este investigador profundizó dos cortes en el relleno del muro, a la altura del matadero municipal, es decir en el lienzo Este de la torre de Minerva<sup>4</sup>. Las precisas observaciones que hizo el excavador en el relleno de adobes, así como en los estratos profundos entre los megalitos de la base de la muralla, proporcionaron no solamente muchos fragmentos de cerámica sino también materiales de diversa naturaleza, que fueron de importancia para la valoración e interpretación del relleno. El estudio de la cerámica corrió a cargo de N. Lamboglia y, aunque tuvo sólo un carácter preliminar, le permitió datarlo hacia el año 200 a. de C.<sup>5</sup>. Es mérito de J. Sánchez Real dar a conocer ahora este importante conjunto de hallazgos de su excavación, esencial para cualquier estudio sobre la muralla de Tarragona<sup>6</sup>.

Desde 1974 hemos concentrado nuestros trabajos en un reconocimiento de la estructura de todos los tramos de la muralla, para lograr una documentación detallada<sup>7</sup>. Ya desde el comienzo de esos estudios pudo comprobarse que la puerta oriental al lado de la torre de Minerva, con su arco de medio punto, correspondía a una de las primeras fases constructivas<sup>8</sup>. Al mismo tiempo se reconoció que la pared oriental de la torre de Minerva con el relieve de dicha diosa, una cornisa y una superficie de sillares alisados, prevista probablemente para una inscripción, había sido concebida como una fachada monumental<sup>9</sup>.

Como en las antiguas excavaciones no se habían investigado los tramos de muralla con el alto zócalo de enormes bloques de piedra y dado que la torre de Minerva se distingue de las tres torres conservadas por su especial ornamentación, es decir las cabezas en las grandes piedras del zócalo y el relieve de Minerva, nos decidimos a iniciar en ese lugar los nuevos sondeos<sup>10</sup> (lám. 1a). Los interrogantes se am-

3. J. SERRA VILARÓ, l. c. pág. 235.

4. Cf. el artículo MM 26, 1985 (en imprenta).

5. N. LAMBOGLIA, *Miscelánea Arqueológica* 1, 1974, pág. 400.

6. Cf. su artículo MM 26, 1985 (en imprenta). Sus cortes, así como la estructura del relleno de adobes entre los paramentos de sillares, son todavía visibles.

7. TH. HAUSCHILD, MM 15, 1974, pág. 145 ss. Los trabajos comprenden la documentación fotográfica del conjunto de la muralla, dibujos con detalle de las torres y de las puertas y cortes para investigar la estructura interna.

8. TH. HAUSCHILD, MM 15, 1974, pág. 155.

9. TH. HAUSCHILD, MM 16, 1975, pág. 256, fig. 6.

10. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, pág. 207 ss. Para el relieve de Minerva, cf. W. GRÜNHAGEN, MM 17, 1976, pág. 209 ss. Cf. también M. BLECH, l. c. pág. 137 s.

pliaron al descubrir una cámara en la torre, de la que se han conservado dos puertas construidas con grandes sillares y dos saeteras<sup>11</sup>. Con respecto a las cortinas con un alto zócalo de megalitos, como se trata de la más antigua de las construcciones romanas hasta ahora conocidas, las exploraciones sucesivas fueron encaminadas a establecer su extensión y a comprobar la datación con los nuevos hallazgos cerámicos.

La muralla ha sufrido diversas remodelaciones y por la parte de la ciudad es de difícil acceso a causa de las construcciones adosadas. Era por ello necesario concentrarse en los lugares, en los que sondeos sistemáticos pudiesen dar resultados positivos a los problemas que nos ocupaban. Emprendimos por tanto exploraciones en el lienzo de muralla al lado del baluarte de Sta. Bárbara en el cual apareció el paramento interior de la muralla más antigua<sup>12</sup>. Así se aclaraba el fenómeno incomprensible para J. Serra Vilaró de que en la parte exterior de la muralla de 6 m de anchura había un zócalo megalítico de 6 m de altura, mientras en la parte interior, es decir la parte que da a la ciudad, solamente puede verse un zócalo megalítico de 2 m y por encima el muro de sillares almohadillados. Se trata aquí de una transformación y refuerzo del muro original de 4 m de anchura formado por grandes bloques de piedra y que otrora, en todos los tramos, alcanzaba una altura de 6 a 7 m. Solamente las torres destacaban sobre este zócalo con su estructura de grandes sillares finamente unidos y en cada una se hallaba una cámara con puertas para la comunicación entre ellas<sup>13</sup>.

En el siguiente informe se darán a conocer así mismo las excavaciones realizadas en la torre del Cabiscol (también llamada torre del Seminario), donde se hallaron igualmente restos de las antiguas puertas y donde puede comprobarse la transformación que tuvo lugar durante la segunda etapa de construcción, es decir la del refuerzo de la muralla<sup>14</sup>. Debemos agradecer a las autoridades eclesiásticas, el Arzobispo R. Torelló y al Director del Seminario Diocesano, las facilidades que nos dieron para excavar en la cámara de la torre, actualmente sala del Seminario Diocesano, así como por su comprensión y solicitud. Las excavaciones proporcionaron pocos hallazgos, sin embargo los escasos

11. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, pág. 215.

12. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, pág. 230, fig. 21.

13. Cf. el boceto de reconstrucción en MM 20, 1979, pág. 236, fig. 22.

14. La cámara será remodelada en los próximos años y quedarán visibles los muros romanos.

fragmentos cerámicos, comparados con los de otros sondeos, han permitido fijar la fecha de la construcción de la muralla a principios del siglo II a. de C. Agradezco aquí a Mercedes Vegas el estudio que ha realizado de esta cerámica <sup>15</sup>.

### *Las excavaciones en la torre de Minerva*

Las exploraciones que se realizaron en la torre de Minerva en el año 1979 se concentraron: en el corte B, llegando al descubrimiento de una inscripción latina en un sillar de la saetera adyacente, y en los cortes C, D y E <sup>16</sup>.

Mientras las excavaciones de los cortes B, C y D se realizaron para completar investigaciones previas en el interior de la cámara de la torre, ocupada por la moderna cisterna, el corte E fue llevado a cabo desde la terraza de la torre y se pudo descender por estratos, ya que éstos se habían conservado al lado de la cisterna (fig. 1). Primeramente se describirá este corte E y después las investigaciones complementarias en los otros cortes. En los trabajos para documentación de la construcción y excavación de los cortes tomaron parte U. Staedtler, L. de Frutos, L. Gras, R. Llorenç, B. Grinó, W. Kurtz, R. Mar, S. Puch, J. Liz, M. T. Amaré, M. Prevosti, B. Fischer, R. Soyeaux y L. Papiol. Debemos expresar nuestro reconocimiento por el permiso de los trabajos y por su reiterada ayuda al Dr. P. Batlle Huguet, a la Madre Superiora del convento de las Oblatas y al Ilmo. Sr. Alcalde de Tarragona.

*El corte E* está situado en el ángulo nordeste de la torre y sus medidas son de 2,00×2,40 m (figs. 1 y 2). Estas dimensiones fueron elegidas para evitar que la presión de la bóveda sobre las paredes de la cisterna afectara a las capas de tierra. Para los datos de profundidad en los cortes en el interior de la cámara se partió de un punto cero si-

15. Cf. en artículo a parte, pág. 45. Una parte de los hallazgos cerámicos, es decir la cerámica modelada, ha sido estudiada por W. KURTZ: cf. pág. 39.

16. El corte B, con el material que contenía, será publicado más adelante. La inscripción latina se encuentra en la jamba, en el sillar inferior de la derecha. Como está invertida, fue evidentemente grabada antes de la colocación del sillar. La difícil lectura se debe a G. Alföldy. El texto es el siguiente: M. Vibio Menrva. La arcaica forma del nombre de la diosa Minerva, así como la situación de la inscripción en la torre con el relieve de la diosa, son de especial importancia para la historia de la religión. Cf. G. ALFÖLDY, *Die älteste römische Inschrift der Iberischen Halbinsel*, en: *Gedenkschrift H.-G. Pflaum* (=ZPE 43, 1981, pág. 1 ss).

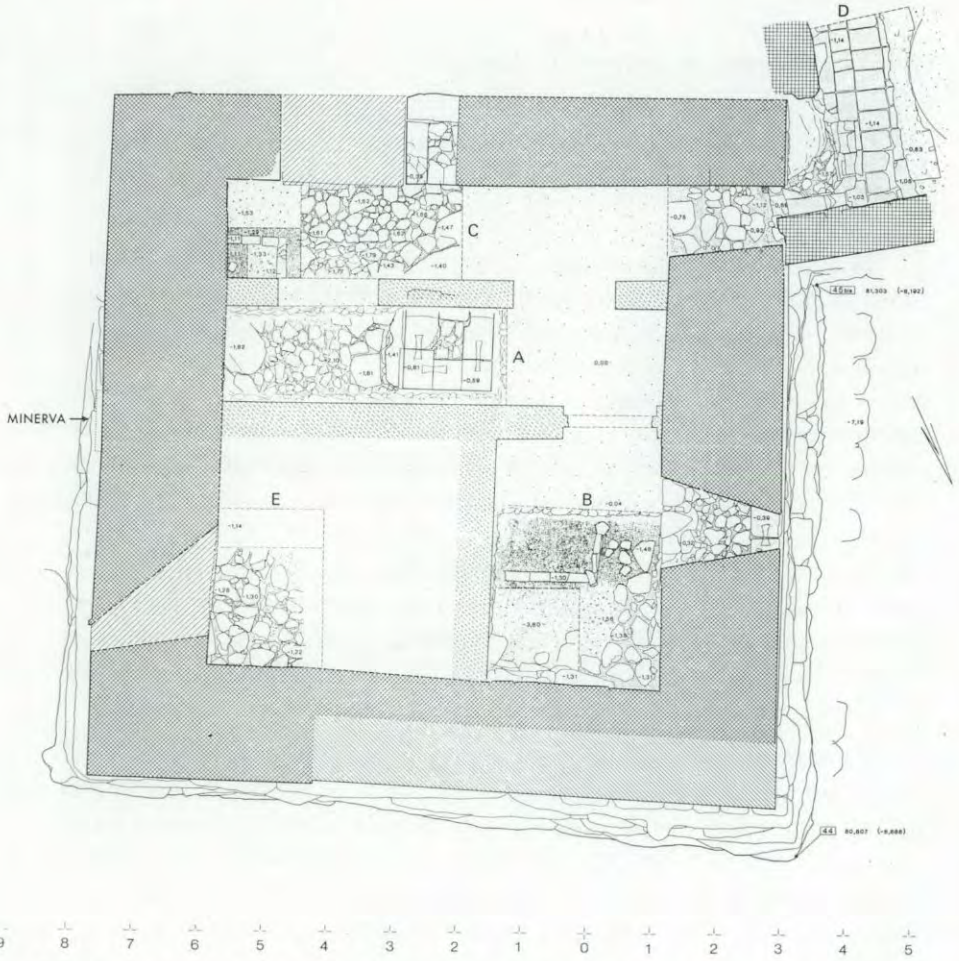


Fig. 1. Tarragona. Torre de Minerva, planta de la cámara de la torre con los cortes A, B, C, D y E. 1:100.

tuado bajo el nivel de la terraza de la torre, el cual había sido ya utilizado en los sondeos anteriores. Las profundidades dadas en la descripción de los hallazgos se refieren también a ese mismo punto <sup>17</sup>.

El estrato superior del suelo moderno de cemento está colocado sobre una capa de piedras y ambos en conjunto alcanzan un espesor de 35 cm (fig. 3). Debajo se encuentra un estrato de tierra marrón oscura con muchas piedras, entre las que se hallaron también fragmentos de mármol con decoración de meandros y una moneda (M 1) del siglo xv d. de C. Estos dos primeros estratos son evidentemente modernos y están en relación con la construcción de un banco adosado a las paredes oeste y norte de la torre.

A 55 cm de profundidad (+2,15 m) bajo el suelo de la terraza encontramos una capa de piedras del tamaño de un puño, que está adosada contra la pared (porción reconstruida de la torre). Mezclados con las piedras hay numerosos fragmentos de cerámica vidriada. Por debajo los estratos son de tierra parda más o menos oscura, poco compacta, y contienen piedras, fragmentos de mortero y de ladrillos. Únicamente a -1,20 m bajo el suelo de la terraza de la torre apareció exclusivamente cerámica romana <sup>18</sup>. Las paredes limítrofes al norte y al sur están construidas por pequeñas piedras con argamasa, el mortero de las juntas está alisado (lám. 1b). A una profundidad de 1,70 m, que corresponde al nivel de 1 m sobre el llamado punto cero de la cámara aparecieron fragmentos de mármol, de tégulas y de cerámica mezclados con tierra amarillenta. En la parte suroeste se hallaba una fosa rellena de tierra grisácea que llegaba hasta -0,20 m bajo el nivel cero. Aquí se encontró una moneda del siglo xv d. de C. Al lado de la fosa se sucedían estratos de tierra parda y grisamarillenta con muchos fragmentos de un suelo de opus signinum, así como pedazos de mármol y de mortero. El opus signinum está compuesto por fragmentos de ladrillos, de ánforas, de piedra de Médol y de cantos rodados. Por debajo seguía una capa de tierra pardoamarillenta con escasos fragmentos de mármol y de tégulas.

En esa capa, es decir a -0,45 m bajo el punto cero, se encontraron siete monedas de época tardo romana e inmediatamente debajo (-0,55 m) otras cinco monedas tardo romanas desperdigadas en la

17. El punto se encuentra en el suelo de la cisterna, directamente bajo la entrada en la cámara de la cisterna.

18. No se trata aquí de un estrato claramente limitado, sino de una separación irregular en la tierra oscura.

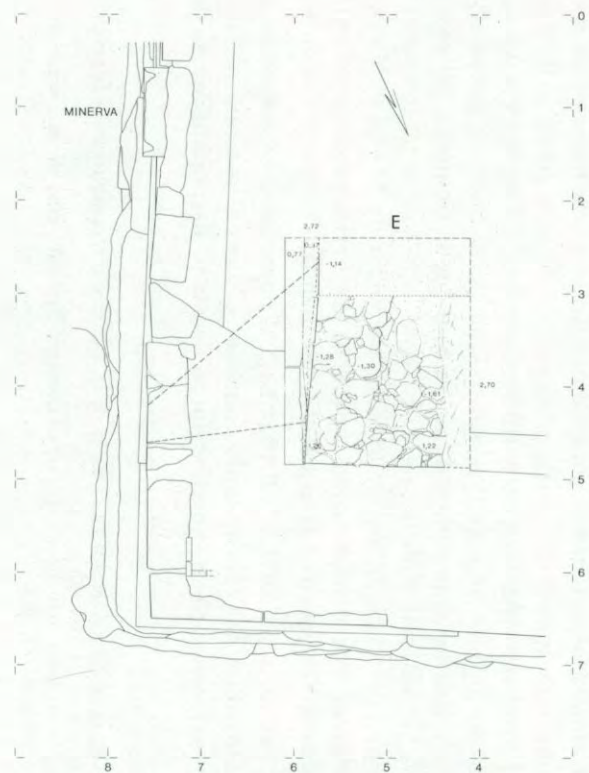


Fig. 2. Tarragona. Torre de Minerva, corte E, planta. 1:40.

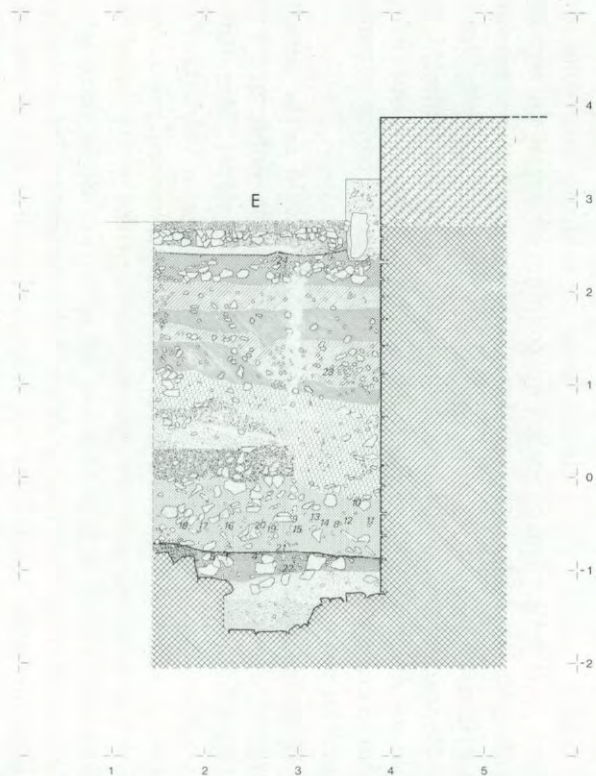


Fig. 3. Tarragona. Torre de Minerva, Corte E, perfil occidental con indicación de las monedas en números inclinados (cf. catálogo de Avellá) .1:40.

tierra, así como sigillata clara D (Hayes 61) del siglo V, fragmentos de mármol, de vidrios romanos y tégulas<sup>19</sup>. Los estratos inferiores hasta -0,90 m eran de tierra amarillenta con muchas piedras y contenían trozos de cerámica romana de distintas épocas, como p.ej. un pequeño fragmento de cerámica campaniense, sigillata aretina y clara C. Fragmentos de mármol, de bronce y de hueso permiten interpretar estas capas como pertenecientes a un relleno, en el que el material aparecía muy mezclado y fragmentado. A una profundidad de -0,95 m atraviesa ese relleno una capa de cenizas de 2 cm de espesor, que solamente en la parte occidental se aproxima a la horizontal (fig. 3); en el resto del corte esta capa de cenizas seguía la superficie irregular del estrato inferior, formado por tierra parda y muchas piedras. A una profundidad de -1,05 m y hasta -1,35 m se concentraban hallazgos de la primera época imperial: algunos fragmentos de vasos de paredes finas, cerámica de barniz negro y terra sigillata, cuya datación llega hasta principios del siglo II d. de C. Como aquí ya no aparecen fragmentos de mármol decorados, podría interpretarse el conjunto como que la citada capa de cenizas representa una división entre los estratos, los cuales se fueron formando durante la utilización de la cámara que, más tarde al ser abandonada, fue cubierta en forma de relleno. Un cuadro semejante reflejan también las monedas<sup>20</sup>. Sobre el nivel de la capa de cenizas se concentran las monedas de la segunda mitad del siglo IV y de principios del siglo V d. de C., inmediatamente debajo se hallaron acuñaciones de la segunda mitad del siglo III y de principios del siglo IV d. de C. En la ilustración que muestra el perfil del corte van marcados con números inclinados la serie de las monedas, señalando la profundidad a la que se encontraron (fig. 3).

A -1,40 m apareció una especie de estrato apisonado de tierra dura amarillenta que, sin embargo, en la parte occidental del perfil del corte no se perfila claramente. Debajo, en la tierra amarillenta, había lascas de Médol, que pueden interpretarse como restos del labrado de los sillares exteriores y, por lo tanto, señalarían el horizonte de trabajo para la construcción de las parades exteriores de la cámara de la torre.

19. El estudio de las monedas se debe a L.-C. Avellá, cf. pág. 55. La clasificación de la cerámica se basa en el catálogo de los hallazgos cerámicos que elaboró M. Vegas. Véanse también sus observaciones en pág. 45.

20. Cf. pág. 55. Relación de los números mencionados en el plano (fig. 3) con los de la lista de L.-C. Avellá:

1=19;	4=20;	7= 3;	10= 7;	13=10;	16=13;	19=16;	22=22;
2=24;	5=21;	8= 6;	11= 8;	14=11;	17=14;	20=17;	23= 2;
3= 4;	6=23;	9= 5;	12= 9;	15=12;	18=15;	21=18;	24= 1.

Se trata aquí del estrato inmediatamente sobre el relleno de piedras del zócalo megalítico de la torre. Resulto imposible profundizar en ese estrato de piedras del zócalo, a causa de la estrechez del corte y del peligro de desprendimiento de tierras de los estratos superiores.

Después de una limpieza de las superficies visibles interiores norte y sur de las paredes de la torre, se destacaban en primer lugar algunos salientes en la pared oriental, que seguramente están en relación con renovaciones de la pared interna. Es además notable que todas las juntas, incluso aquellas que están directamente sobre el zócalo megalítico, están recubiertas de argamasa (lám. 1, b). El mismo mortero calcáreo, de color claro, fue utilizado para taponar con pequeños sillares una abertura de 1,72 m de anchura, que se encontraba en el muro oriental. Después de sacar algunas de estas piedras de relleno se pudieron observar las jambas oblicuas de una probable saetera. Ya durante la exploración de la fachada oriental de la torre pudo verse, debajo del relieve de Minerva, una abertura estrecha, rectangular, taponada con piedras, que fue interpretada como una saetera<sup>21</sup> (lám. 1, c y fig. 2). En el corte que nos ocupa, el ángulo lateral septentrional de esa abertura está formado por pequeñas y duras piedras calizas, que se engarzan de tal manera con las piedras del resto de la pared hasta el extremo noreste del ángulo de la habitación, que pueden considerarse como contemporáneas y, por lo tanto, como pertenecientes a la construcción del muro oriental. La parte oriental de la abertura está tan destruida, que sólo es posible su reconstrucción hipotética, siguiendo la línea diagonal que corre a través del muro interior. La altura de la abertura media en la parte norte es de 0,90 m. Todos los otros límites estaban rotos y habían sido cubiertos con argamasa y piedras durante el taponamiento. A causa de la fuerte erosión de los sillares y para no poner en peligro la estabilidad de ese lado de la torre el relleno de piedras fue sólo quitado hasta 0,70 m de profundidad. Pudo, sin embargo, reconocerse que los muros laterales no convergían cónicamente, como en la saetera occidental, sino que primero corren casi paralelamente oblicuos a la alineación de la pared del lado exterior (fig. 2). La forma singular, así como la apretada posición inmediatamente al lado del ángulo nordeste de la habitación, pueden sólo explicarse si se tiene en cuenta que la anchura de la abertura estaba en relación con el área prevista para la supuesta inscripción bajo el relieve de Minerva.

21. TH. HAUSCHILD, MM 16, 1975, pág. 254.

Llama además la atención la diferente construcción de las esquinas<sup>22</sup>, en comparación con la saetera conservada en la parte occidental de la cámara de la torre. Evidentemente al constructor no le importaba que no hubiese uniformidad en la parte interior de la habitación, como ya se comprobó al hablar de las paredes interiores de la parte occidental, donde junto al corte B grandes sillares de Médol estaban mezclados con pequeñas piedras calizas<sup>23</sup>.

De la estratigrafía y de las observaciones en la estructura de los muros del corte E, resulta que la cámara fue utilizada hasta época tardo romana y que, probablemente a principios del siglo v d. de C. fue cegada<sup>24</sup>. El cierre con pequeños sillares y mortero de la evidentemente ya deteriorada saetera, debió preceder al relleno de la cámara.

Como todas las otras aberturas de la cámara habían sido también cerradas antes de que ésta fuese cegada e incluso la amplia puerta hacia el sur había sido obstruida con grandes sillares, decidimos excavar el corte C y abrir parcialmente la puerta.

*El corte C* está situado en la pared meridional de la cámara, en la zona en la que se encuentra la ancha puerta que observamos durante la limpieza de los muros (fig. 4). Bajo el piso de cemento de la cisterna, que con la substrucción de piedras tiene un grosor de 0,50 m, se encontró —igual que en los cortes A y B— un estrato de tierra oscura con muchos fragmentos de mármol, de un pavimento destruido de opus signinum y de cerámica romana de diversas épocas: campaniense, terra sigillata, sigillata clara, cerámica pintada y de una lucerna africana del siglo v d. de C. (a -1,00 m)<sup>25</sup>. También se recogieron dos monedas, que según L.C. Avellá se fechan en la segunda mitad del siglo III y al final del siglo IV d. de C. Bajo esa capa se halló, en el ángulo sureste de la cámara, una construcción rectangular formada por dos hiladas de adobes, que salía de la pared oriental y a unos 0,90 m del paramento interior doblaba hacia el norte. Las medidas de los adobes son de 29,5×13,5×7,5 cm<sup>26</sup>. Junto a esa construcción se hallaba

22. La saetera occidental está limitada a los lados por sillares. Cf. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, pág. 212, fig. 5.

23. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, lám. 35 b.

24. Esta fecha puede prolongarse bastante en el siglo v d. de C., dependiendo de la duración del curso de las monedas.

25. La datación se ha hecho siguiendo el catálogo de los hallazgos cerámicos realizados por M. Vegas.

26. Se trata aquí de adobes de barro fino de color rojizo, cuyo material se diferencia claramente del de los adobes del relleno en los tramos de muralla de la segunda fase. Por ello también las medidas son distintas.

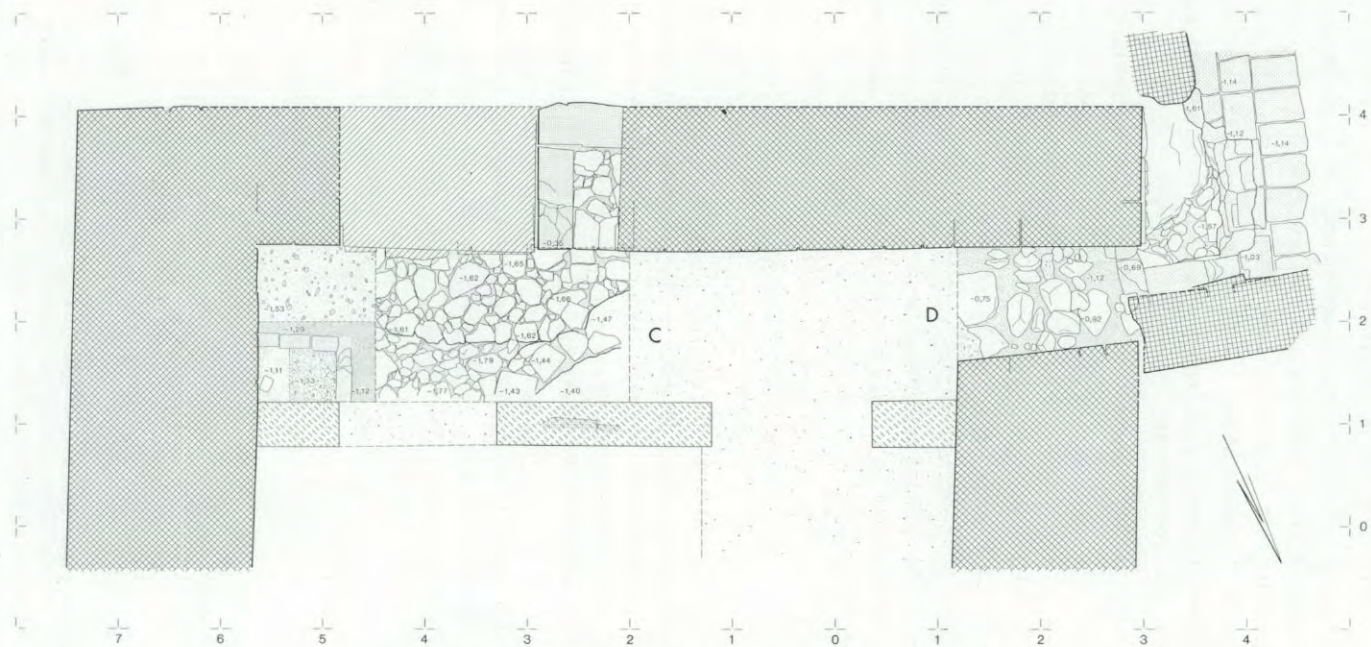


Fig. 4. Tarragona. Torre de Minerva, corte C, planta. 1:40.

una capa de arcilla, a  $-1,30$  m, que se corresponde con el piso de arcilla del corte B y que se puede interpretar como el suelo de la cámara. Ese piso falta en el ámbito delante de la puerta. En su lugar bajo la capa oscura de relleno sigue una de tierra amarillenta y otra de piedras, que ya pertenecen a la fundación del zócalo de la tierra (a  $-1,65$  m). Se puede suponer que el alejamiento de la capa de arcilla en ese lugar debe de estar en relación con el taponamiento de la puerta por medio de sillares, ya que las pesadas piedras tenían que apoyarse en el macizo relleno de la torre. Como la parte central de las hiladas de sillares en la abertura sirve igualmente de sostén a la bóveda de la cubierta moderna, solamente pudimos quitar una parte de los sillares y piedras del relleno (fig. 5). Entre los grandes sillares, de más de  $1,20$  m de largo, no se encontró ningún fragmento de cerámica, pero sí en cambio varios pedazos de mármol blanco y dos placas de piedra de Médol con relieves de haces de rayos<sup>27</sup> (lám. 2, a). Las placas están rotas y fueron usadas como material de relleno para taponar la puerta en época tardo imperial. Como los sillares de cierre de la puerta son de material muy diferente entre sí, aunque domina la piedra caliza, probablemente las placas con los relieves y los sillares fueron sacados de otros edificio<sup>28</sup>. A juzgar por las hendiduras existentes en la parte posterior de las placas, para colocar los anclajes de sujeción, los dos fragmentos deben de pertenecer a placas distintas, aunque con el mismo motivo decorativo<sup>29</sup>.

*El corte D* se realizó en el ámbito de la puerta occidental, para completar las investigaciones hechas en la puerta meridional de la cámara de la torre (fig. 4). Aquí habían aparecido, ya en las excavaciones de 1978, la puerta hecha con grandes sillares y al oeste de la misma una construcción de adobes<sup>30</sup>. Las capas de adobes se interpretaron como relleno entre los paramentos de sillares del muro superior, que en un segundo periodo, fue colocado sobre la muralla más antigua construida solamente con bloques megalíticos. En la excavación actual se vio que los estratos de adobes solamente entraban unos  $25$  cm en

27. Los relieves con las representaciones de haces de rayos, que estaban sin duda en relación con el culto de Júpiter, serán publicados por W. Trillmich.

28. El gran número de grandes fragmentos de mármol del relleno de la torre indica, que una gran parte del material procedía del derribo de antiguos edificios públicos.

29. La puerta fue ya abierta durante los trabajos del año 1978. Su cierre superior era evidentemente de la época de la construcción de la cisterna. La parte inferior, bajo el nivel del suelo de la cisterna, no fue excavada en 1978.

30. TH. HAUSCHILD, MM 19, 1978, pág. 220.

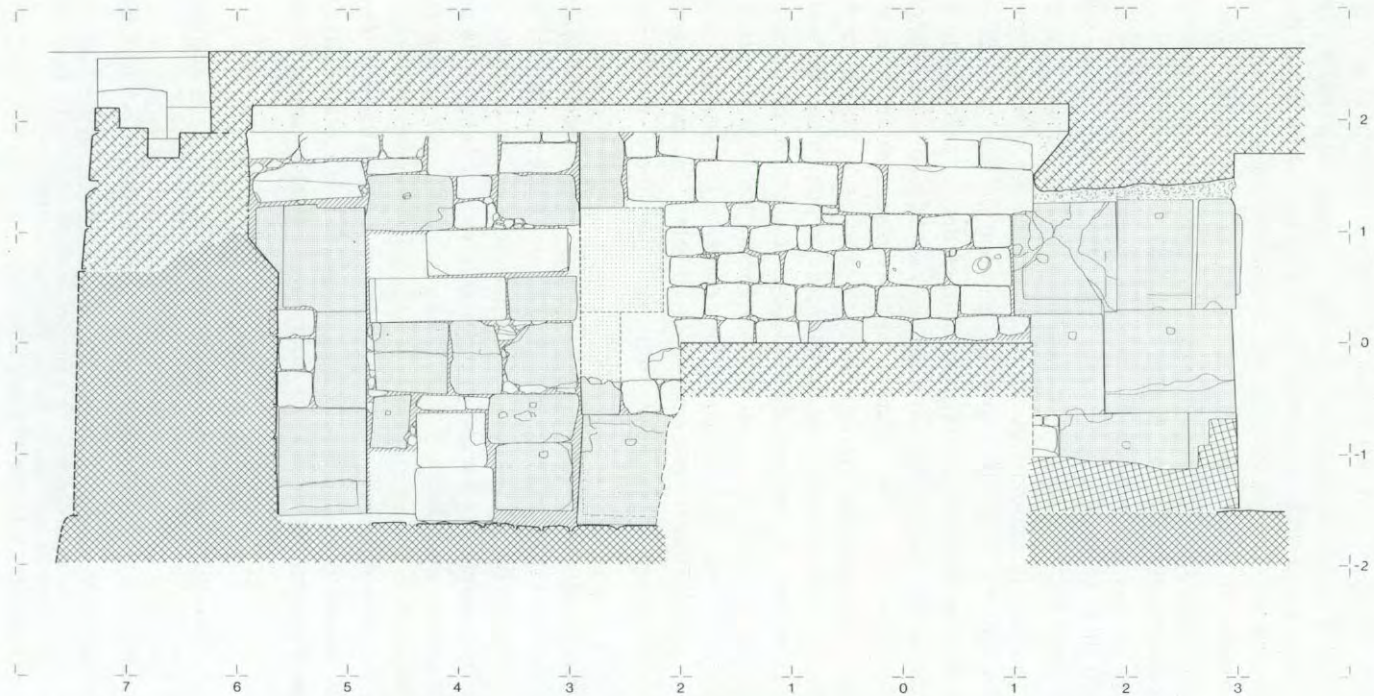


Fig. 5. Tarragona. Torre de Minerva, vista de la pared meridional de la cámara de la torre. 1:40.



a



b



c

## LÁMINA 2

- a Tarragona. Torre de Minerva, puerta meridional de la cámara de la torre con el fragmento de relieve.  
Inst. Neg. R 139-81-3
- b Tarragona. Torre del Cabiscol, jamba de la salida oriental de la cámara de la torre.  
Inst. Neg. 175-82-6
- c Tarragona. Torre del Cabiscol, vista de la pared oeste de la cámara con jamba de la salida occidental.  
Inst. Neg. R 89-83-7

la abertura de la puerta, de manera que en ese lugar de la cámara quedaba una especie de nicho. En él se encontraban, a  $-1,00$  m, varios fragmentos de sigillata clara D, pertenecientes a dos vasijas que pudieron reconstruirse y que probablemente pertenecen a la última época de utilización de la cámara<sup>31</sup>.

Estas exploraciones en el ámbito de la puerta de la cámara permiten constatar que la abertura que conducía a la cortina oeste fue evidentemente ya tapiada en época muy temprana, en relación con la ampliación y refuerzo de la muralla. La gran puerta meridional siguió sin embargo empleándose hasta época tardo romana. La fecha del cierre de esa abertura no puede ser anterior a comienzos del siglo v d. de C. Tanto las monedas como la cerámica que se encontraban en la tierra del relleno, que fue transportada junto a los escombros de edificios destruidos después del cierre de la puerta sur y de ambas saeteras, permitirían incluso postergar la fecha hasta más avanzado el siglo v<sup>32</sup>. Probablemente esos trabajos fueron realizados con motivo de una restauración de la muralla, o por lo menos de esa torre, cuya saetera oriental —como ya dijimos— estaba muy deteriorada. Un intento de relacionar estos trabajos en la muralla con algún acontecimiento histórico, como la invasión de los alanos, vándalos y suevos a principios del siglo v d. de C., o la ocupación de la ciudad por el rey visigodo Eurico en el año 476, queda por el momento dentro de la pura hipótesis y no conduce a ninguna afirmación contundente<sup>33</sup>. La gran cantidad de fragmentos de mármol, especialmente de elementos arquitectónicos, que con seguridad pertenecían a edificios oficiales de la ciudad alta, parecen corroborar las fuentes antiguas que hablan de una grave destrucción de la ciudad en época tardo romana<sup>34</sup>.

#### *Exploraciones en la torre del Cabiscol (torre del Seminario)*

La torre del Cabiscol pertenece también a la parte más antigua de la muralla de Tarragona y con su poderoso zócalo megalítico y su bien conservada estructura de sillares almohadillados resulta hoy todavía muy impresionante. Al igual que en la torre de Minerva tenemos aquí

31. Cf. en artículo aparte pág. 55.

32. Cf. nota 24.

33. Por el momento no es posible asociar las remodelaciones tardo romanas de la torre de Minerva a ninguna de las reformas visibles en la estructura de la muralla.

34. Cf. J. M. RECASENS, *La ciutat de Tarragona* 1 (1966), pág. 157.

una torre con la construcción original de una cámara alta (lám. 3, a). Hasta ahora no había sido estudiada en detalle<sup>35</sup>.

A. Fick en su descripción de la muralla consagraba sólo unas líneas a esta torre, ya que él quería únicamente describir la substrucción megalítica<sup>36</sup>. De todas maneras sus dibujos muestran las tres caras del zócalo, que en la parte frontal mide 9 m de anchura, en la parte oriental sale 7,80 m por delante de la alineación y en la parte occidental apenas 4 m. Desde entonces la apariencia de la torre no ha cambiado. Tampoco en el dibujo de A. de Laborde, de principios del siglo XIX<sup>37</sup>, se observan cambios esenciales respecto a hoy día, aparte de un remate superior algo diferente y de la fachada sin las aberturas de las ventanas.

Con las exploraciones en la torre de Minerva y la constatación de la existencia de una cámara en el nivel sobre el zócalo megalítico, de la que se conservan todavía las entradas y las saeteras, la torre del Cabiscol cobró especial interés. En efecto, su buen estado de conservación permitía suponer que también en su interior podrían hallarse indicios de aberturas semejantes. También reviste especial interés esta torre por su situación al final de un largo tramo rectilíneo de la muralla, que sale de la torre de Minerva y enlaza con la parte oriental de la torre, mientras en la parte occidental de la misma no existe la continuación de la línea de la muralla con el alto zócalo megalítico. El tramo de la muralla que se junta a la parte occidental, y en el que se halla una de las poternas, se adosa con los grandes bloques del zócalo así como con los más pequeños sillares almohadillados de la pared superior contra la construcción de la torre, así podemos decir que es posterior.

La torre fue usada como base para los contrafuertes de la bóveda de la capilla del Seminario Pontificio, construida a fines del siglo XIX. Sin embargo, ya antes, pero después del viaje de A. de Laborde, en cuya publicación de 1806 no se observa ninguna ventana<sup>38</sup>, la parte de la torre sobre el zócalo megalítico fue convertida en una sala habitable y provista para ello de grandes ventanas. Como esta habitación servía de taller en los últimos años, fue posible —gracias al interés

35. La torre forma parte hoy día del Seminario Pontificio y en el plano publicado a mediados del siglo XVIII por H. FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. 24, 1769, pág. 80, era llamada torre del Cabiscol.

36. A. FICK, AA 1933, pág. 505.

37. A. DE LABORDE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, 1806, I, lám. 49. Una ilustración también en MM 16, 1975, lám. 4.

38. Véase nota 36.

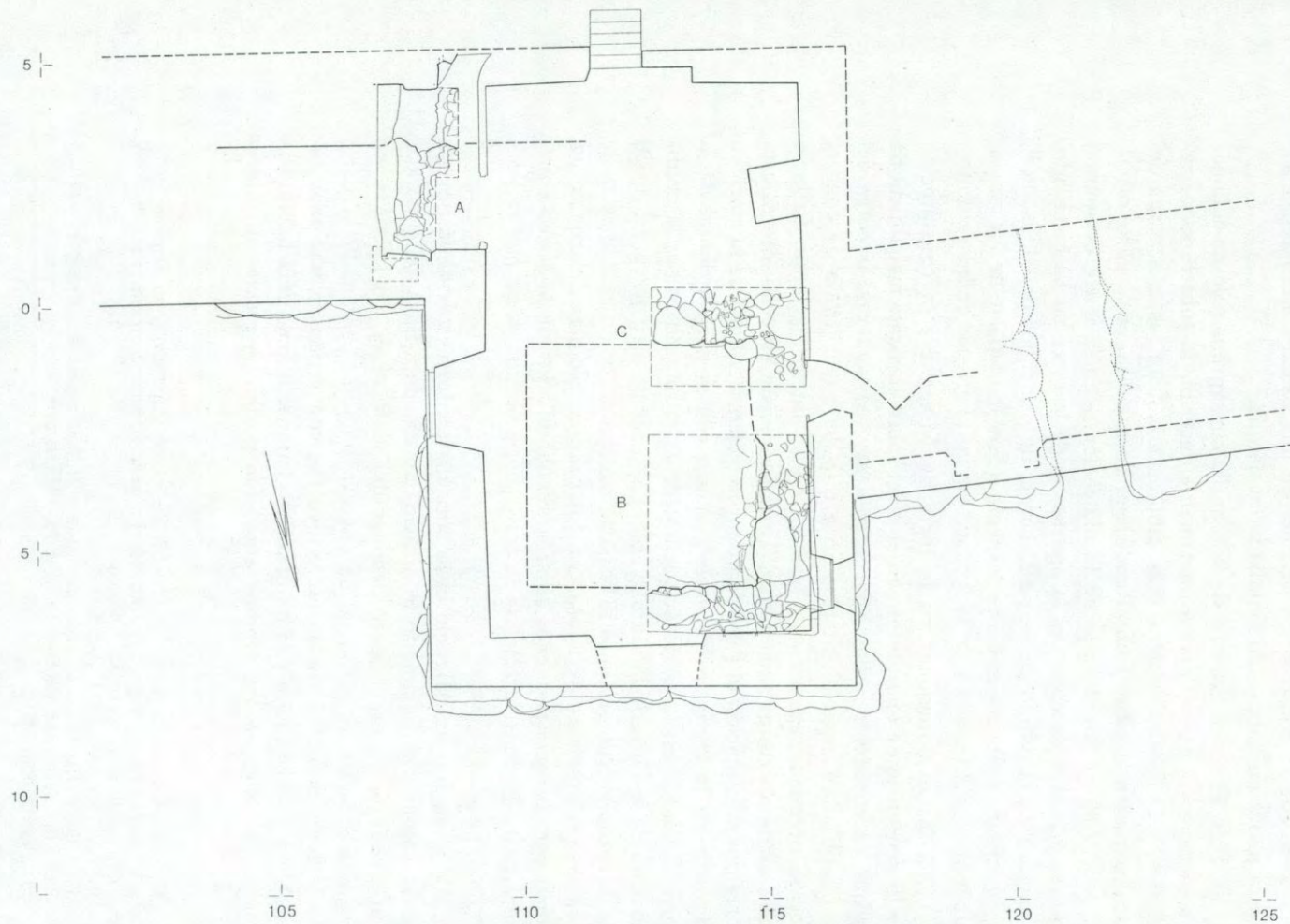


Fig. 6. Tarragona. Torre del Cabiscol, planta. 1:100.

y cortesía de la Dirección del Seminario Pontificio— empezar en el año 1981 exploraciones en el interior de la torre. Estas comprendieron una pequeña excavación en el asentamiento del muro, junto a la parte oriental de la torre, así como un corte en el zócalo, que se efectuó en 1983, y una limpieza parcial de las paredes para investigar la antigua estructura (fig. 6).

Un dibujo de la fachada oriental (fig. 7) da una idea bastante clara de la estructura exterior de la torre, ya que sólo pudo fotografiarse parcialmente debido a los tupidos árboles cercanos<sup>39</sup>. Llama especialmente la atención el empleo de grandes bloques para la construcción angular en el zócalo y la uniforme y estratificada línea de pequeñas piedras que se insertan en las juntas para formar la horizontal. Sobre el zócalo se han conservado cinco capas de grandes sillares con un almohadillado muy somero. La pared, sin embargo, está interrumpida en su parte central e inferior por una ventana moderna. Igual que en la torre de Minerva se observa también aquí una ligerísima inclinación en forma de tronco de pirámide del zócalo y del muro de sillares.

Solamente el zócalo de grandes bloques encaja con la cortina de la parte oriental. Encima se reconoce claramente que los sillares almohadillados de la torre sobrepasan la cortina como superficie visible y forman el ángulo de una puerta. Esta sorprendente observación, realizada durante las primeras exploraciones en la torre, nos indujo a hacer un corte en el fundamento para investigar la segunda jamba de la puerta y comprobar además si la cortina correspondiente a la abertura de la puerta tenía también sólo un espesor de 4 m, como se había observado en el baluarte de Sta. Bárbara. Después del descubrimiento de la cámara en la torre de Minerva era posible, a base de la simple observación de la existencia de una puerta, demostrar que aquí, en la torre del Cabiscol, también había una cámara sobre el zócalo megalítico. Basándonos en los resultados alcanzados por las investigaciones en la torre de Minerva, las capas de sillares sobre la cortina —visibles en el corte del dibujo (fig. 7)— y el muro de sillares del paramento hacia el interior de la ciudad, pueden interpretarse como pertenecientes a la fase de la reforma, durante la cual la muralla antigua fue reforzada en su base hasta alcanzar un grosor de 6 m y fue elevada hasta la altura de la torre. Hoy día se pueden ver todavía los paramentos exteriores de la muralla de 12 m de altura, que estaban rellenos con capas

39. Hasta ahora sólo se habían publicado fotografías de las caras norte y oeste.

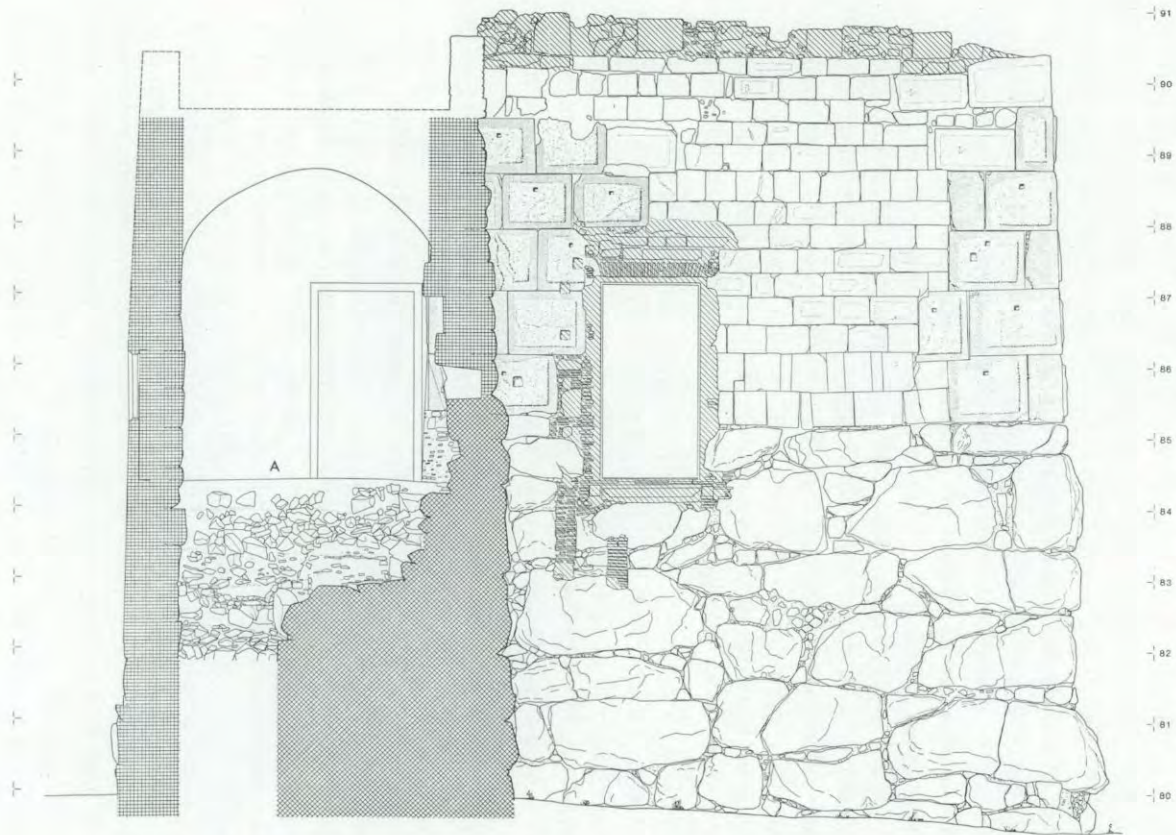


Fig. 7. Tarragona. Torre del Cabiscoi, vista oriental y perfil occidental del corte A. 1:40.

de adobes. Los adobes fueron presumiblemente quitados en el siglo XIX, cuando se instaló la habitación de la torre con sus ventanas.

*El corte A* fue hecho en la estrecha habitación oriental al lado de la cámara, partiendo de la conservada jamba de la puerta (lám. 2, b) y transversal hasta el paramento interior de la muralla (fig. 7). Bajo el suelo moderno aparecieron grandes bloques y sobre todo la línea interior de la muralla más antigua. Su grosor de 4 m corresponde efectivamente al de la muralla que fue constatada en el recinto del baluarte de Sta. Bárbara<sup>40</sup>. La falta de los bloques superiores en la parte interior puede explicarse, suponiendo que fueron utilizados como material de construcción para la nueva base del paramento interior de la muralla de 6 m de anchura. En el dibujo del corte (fig. 7) puede reconocerse esa situación en la parte izquierda del mismo. El resultado más importante del sondeo localizado en la antigua entrada de la torre, fue la constatación de que con el ensanchamiento y elevación de la muralla la pared posterior de la torre, y con ella la puerta meridional, fueron eliminadas y reemplazadas por una nueva pared de sillares. Con ello fue eliminada la función de la cámara, que fue seguramente rellena con adobes durante la construcción del paramento exterior. Un cambio tan substancial de la antigua construcción defensiva es sorprendente, sobre todo si se le compara con la cámara de la torre de Minerva que fue utilizada hasta época tardo romana. En este caso debía tratarse pues no sólo de un cambio de arquitecto sino más bien de una nueva concepción del sistema defensivo<sup>41</sup>.

Planes para una nueva reforma en la cámara de la torre nos permitieron hacer otras excavaciones en 1983 (cortes B y C). Por el permiso concedido y la amabilidad que nos mostraron en todo momento quiero dar las gracias a las autoridades eclesiásticas y a los representantes de la Generalitat de Catalunya.

Si bien el suelo moderno está a 0,80 m bajo el nivel del plano superior del zócalo megalítico, era de esperar que una gran parte del relleno, de 3 a 5 m de altura, estuviese todavía in situ.

De los trabajos de documentación de la parte arquitectónica y de la inventarización de los hallazgos se ocuparon T. y A. Müller (Instituto de Historia de la Arquitectura de la Universidad Técnica de

40. Cf. TH. HAUSCHILD, MM 20, 1979, pág. 229, fig. 17.

41. Cf. J. SERRA VILARÓ, l.c., pág. 235.

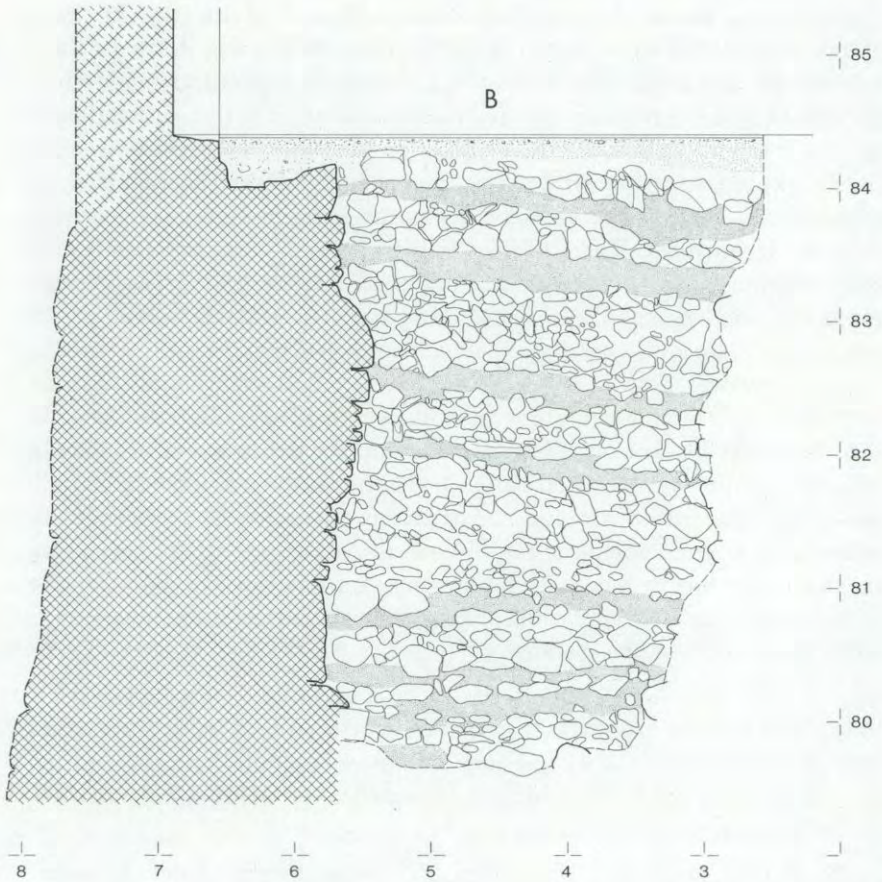


Fig. 8. Tarragona. Torre del Cabiscol, parte occidental de la cámara con los cortes B y C. 1:40.

Karlsruhe), R. Bahnemann, H. Wittig, N. Hahnel, G. Kurtz, B. de Griñó, C. Bases y L. de Frutos. La parte fotográfica corrió a cargo de P. Witte.

*El corte B* está en el ángulo noroeste de la sala de la torre y mide 4 m × 3,30 m (fig. 6). Después de sacar el piso moderno de baldosas se hallaron inmediatamente debajo, mezcladas con restos de mortero, fragmentos de azulejos con pintura verde, amarilla y blanca. Una decoración semejante tienen los azulejos que se encontraban, evidentemente in situ, en la parte inferior de la ventana tapiada de la pared norte de la cámara. Dado que esa abertura no existía en el dibujo de 1806<sup>42</sup>, deben haber sido colocados durante el siglo XIX. Ya a 0,30 m de profundidad aparecieron en el ángulo noroeste del corte grandes bloques de piedra, de los cuales, algunos que están formando parte de la pared, muestran entalladuras modernas. Se trata en este caso de cortes en profundidad originados para la colocación del suelo moderno y que llegaban hasta la zona de los grandes bloques de piedra del zócalo de la torre. Al seguir profundizando en la parte septentrional y occidental del corte se perfilaba este zócalo con grandes piedras en los bordes y pequeñas de relleno (fig. 8). El espesor del zócalo, desde la parte interior a la exterior, es de unos 2 m y corresponde por lo tanto a la anchura del zócalo en la torre de Minerva. Pero mientras en la torre de Minerva la pared exterior de la cámara tiene un espesor de 1,80 m, aquí se ha conservado solamente el paramento exterior de sillares, que en su parte interior, por medio de pequeñas piedras mezcladas con argamasa, fue sólo someramente reforzado y enlucido. La construcción del zócalo deja en su interior un espacio libre que fue rellenado con piedras calizas del tamaño de una cabeza y de un puño, con guijarros y con tierra arenosa pardogrisácea, esta última proporcionalmente en poca cantidad. Varios huecos entre las piedras y quizás también pasadizos de animales provocaron la caída de fragmentos de cerámica moderna en niveles profundos, como se comprobó al ir excavando. Entre 0,70 y 0,90 m de profundidad se encontraban estratos de tierra compacta, que pueden interpretarse como pisos formados al construir cada capa de piedras. El primero de estos estratos fue hallado a -1,10 m bajo el nivel del suelo. Como se trata evidentemente de separaciones, los hallazgos fueron agrupados en relación con ellos y fueron numerados según la sucesión de esos pisos.

42. Cf. nota 37.

La sucinta descripción de los hallazgos de los diversos estratos sirve para darse una idea de la totalidad del material. Está ordenada según la lista que realizó R. Bahnemann durante la excavación<sup>43</sup>.

*Estratos 1 y 2* comprenden las capas inmediatamente bajo el suelo moderno. Aquí se encontraron azulejos, cerámica vidriada y fragmentos de ánforas.

*Estrato 3* comprende el relleno entre  $-0,30$  m hasta  $-1,10$  m. Los hallazgos son los siguientes: conchas, varios huesos pequeños, un fragmento de mármol, un fragmento de mármol, un fragmento de hierro, un fragmento de bronce, varios fragmentos de cerámica común romana, fragmentos de ánforas, cerámica ibérica pintada, cerámica campaniense e incluso todavía dos fragmentos de cerámica vidriada.

*Estrato 4* comprende el relleno entre  $-1,10$  m y  $-1,80$  m. Se encontraron cáscaras de avellanas, conchas, algunos huesos de pequeño tamaño, un punzón de bronce, pocos fragmentos de cerámica común romana, un fragmento de paredes finas con barniz rojo, cerámica campaniense, cerámica gris ampuritana, un fragmento de tégula y uno de estuco.

*Estrato 5* comprende el relleno entre  $-1,80$  m y  $-2,70$  m. Aquí había también muchas cáscaras de avellanas, pequeños huesos, conchas, un pequeño trozo de papel impreso (seguramente arrastrado hasta allí por animales), algunos pequeños fragmentos de estuco, fragmentos de cerámica común romana, un fragmento de ánfora con grafito E, dos fragmentos de cerámica ibérica pintada y cerámica campaniense.

*Estrato 6* comprende el relleno entre  $-2,70$  m y  $3,30$  m. Se hallaban allí fragmentos de huesos, conchas, una bola de piedra, dos fragmentos de cerámica común romana, uno de cerámica campaniense y muchos trozos de estuco.

*Estrato 7* comprende el relleno entre  $-3,30$  m y  $-4,10$  m. Se encontraron pocos fragmentos de huesos, conchas, tres fragmentos de cerámica común romana, dos fragmentos de cerámica ibérica pintada, un fragmento de cerámica campaniense y algunos trozos de estuco.

*Estrato 8* comprende el relleno entre  $-4,10$  m y  $-4,80$  m. Ahí había algunos pequeños huesos, conchas, fragmentos de ánforas, algunos fragmentos de cerámica común, un fragmento de cerámica ibérica pintada y tres pedazos de estuco.

43. El estudio y publicación de la cerámica ha sido hecho por M. Vegas, cf. en artículo aparte pág. 55. W. Kurtz publica la cerámica modelada, cf. pág. 39.



a



b

## LÁMINA 3

- a Tarragona. Torre del Cabiscol, vista desde el noroeste.  
Inst. Neg. 19-84-17
- b Tarragona. Torre del Cabiscol, corte B, vista desde el este hacia  
el zócalo.  
Inst. Neg. R 85-83-3

Como el corte se estrecha mucho por abajo, a causa del declive de la pared del mismo, la cantidad de material hallado iba disminuyendo (fig. 8 y lám. 3, b). Son sorprendentes los hallazgos de estuco, que aparecen en todos los estratos. Se trata de un revoque de relativamente poca cal en el que en algunos casos pueden apreciarse restos de pintura roja. Evidentemente se trata de restos de construcciones más antiguas, que fueron empleados para el relleno.

Agradecemos a la Dra. Mercedes Vegas el estudio de los hallazgos cerámicos. La datación del primer periodo de la muralla, según los datos proporcionados por la cerámica, no puede ser anterior al siglo II a. de C. y una fecha a principios de ese siglo o durante el primer decenio parece asegurada (cf. pág. 45).

*El corte C* se halla inmediatamente al sur del corte B (fig. 6). Aquí apareció, inmediatamente por debajo del suelo moderno, el ángulo interno del zócalo de la torre, compuesto de grandes piedras. A causa de la estrechez del corte sólo se pudo profundizar hasta -1,00 m (fig 9). Los hallazgos se limitaron, por lo tanto, a pocos fragmentos de cerámica, principalmente de época moderna.

#### *Reconocimiento de las paredes interiores de la sala de la torre*

Toda la pared meridional de la habitación está formada por hiladas de sillares, sin duda romanos y pertenecientes a la fase de reforma de la muralla. También la parte sur de la pared occidental es de sillares romanos, en conexión manifiesta con la pared meridional. La construcción de sillares termina en la mitad de la pared occidental en una línea casi vertical (fig. 9). Topa aquí con otros sillares de mayor tamaño y de 0,80 m de anchura, que hacia el norte forman igualmente una línea vertical y reposan en un gran bloque megalítico sobre el zócalo de la torre (lám. 2, c). Esta singular y llamativa colocación de los sillares de 0,80 m hasta 0,90 m de altura se corresponde exactamente con la abertura de la pared oriental de la habitación, es decir una salida hacia la cortina. A causa de las construcciones para sostén de la capilla del Seminario no fue posible explorar más atentamente esta abertura de la cámara de la torre, correspondiente al primer periodo de construcción de la muralla <sup>44</sup>.

44. En el ámbito de la antigua abertura de la puerta se añadió una nueva abertura para recibir el empuje de los contrafuertes de la capilla, como pudo comprobarse al retirarse el revoque.

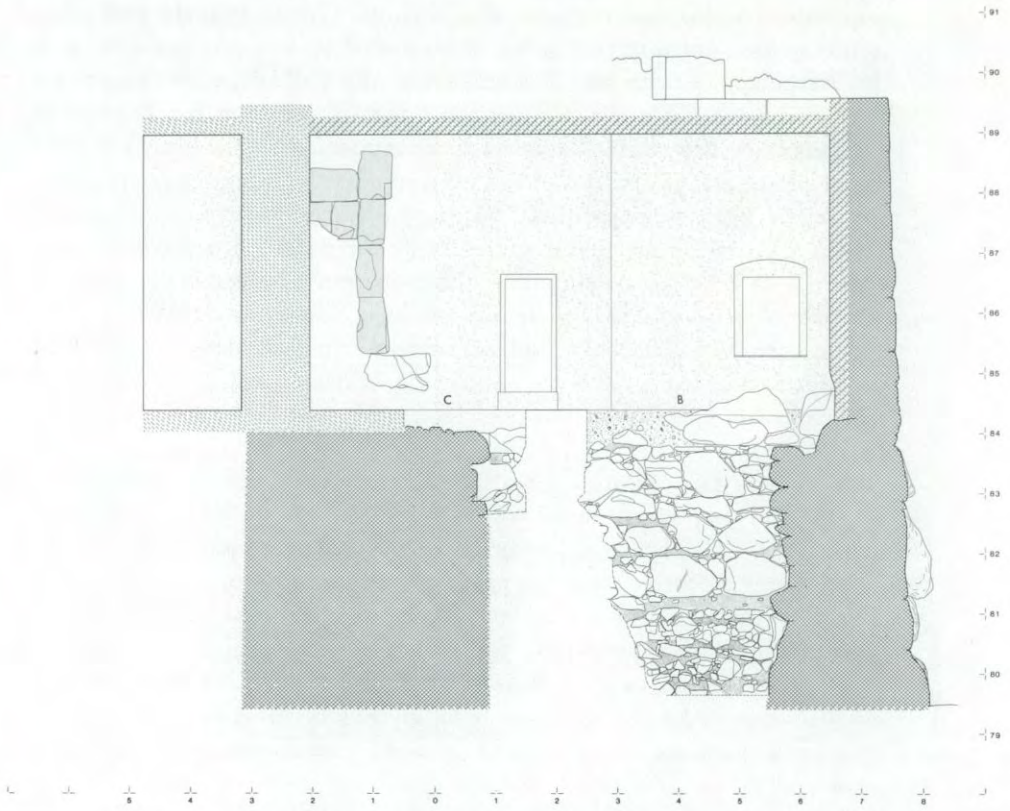


Fig. 9. Tarragona. Torre del Cabiscol, perfil oriental del corte B. 1:40.

La hasta ahora poco conocida torre del Cabiscol ha cobrado importancia gracias a estas nuevas exploraciones. Sabemos ahora que la torre, durante el período más antiguo de la muralla, poseía también una cámara, la cual por dos puertas, una al este y otra al oeste, se comunicaba con las cortinas correspondientes. Queda todavía por saber dónde se encuentra la cortina en dirección oeste, es decir hacia la torre del Arzobispo, puesto que la muralla hoy día visible con su poterna no tiene nada que ver ni en su dirección ni en su ejecución con la primera construcción. Muy interesante es la constatación de la poca robustez de la primera muralla, que, sin embargo, estaba completamente construida con bloques megalíticos. Su estructura resulta cada vez más parecida a la de las primitivas murallas de Ampurias<sup>45</sup>, y por lo que se refiere a la fecha, los resultados obtenidos por el estudio del material de relleno del zócalo de la torre nos dan un sólido punto de partida<sup>46</sup>.

La torre del Cabiscol es además decisiva para la interpretación de la reforma llevada a cabo con motivo de la gran ampliación de la muralla, para la que faltan hasta el momento paralelos en la Península Ibérica.

La nueva estructura de las altas paredes de sillares almohadillados, sujetos con pequeños muros transversales, y relleno de adobes de la ampliación, debe haber sido tan determinante como para eliminar incluso partes de torres, como la pared posterior de la torre del Cabiscol. Las dificultades que presenta una datación de esa fase de la construcción del muro las ha expuesto J. Sánchez Real al publicar sus excavaciones en el tramo al este de la torre de Minerva. Una conexión con acontecimientos históricos, como se ha intentado varias veces de manera hipotética, debería dejarse para cuando exista suficiente material para poder fijar una fecha exacta.

THEODOR HAUSCHILD

45. E. RIPOLL I PERELLÓ, *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries* (1978). Véase también J. AGUILÉE, R. MAR, J. R. DE ARBULO, *Informació Arqueològica* 40, 1983, pág. 127 ss. TH. HAUSCHILD, *MM* 16, 1975, lám. 41 a.

46. Cf. nota 1 y TH. HAUSCHILD, *MM* 20, 1979, pág. 237.